

Job 9

¿Cómo estoy representando a Dios?



Para avanzar en la madurez espiritual que nos permite traer libertad al afligido, necesitamos reconocernos como ciegos (Jn 9:41), y salir de esa actitud de creer que Elifaz y Bildad son los malos y que yo sí soy bueno.

¿Cómo estoy representando a Dios? ¿Bajo qué óptica lo estoy mostrando?

Comer de la mesa de demonios es cuando me siento a la mesa y hago injusticia, muestro religiosidad, rigidez, y me creo más que el otro.

Las siguientes preguntas nos llevan a discernir los tiempos del hombre en la tierra:

V.2 ¿Y cómo se justificará el hombre con Dios?

1. La caída: cuando soy culpable, mi mejor defensa es culpar a otros. Es lo que hizo 'Adám y Eva.

V.4 ¿Quién se endureció contra Él, y le fue bien?

2. La rebelión: Nadie, ni siquiera a los reyes de la tierra que creyeron ser más fuertes. Tuvieron oportunidad de ser guiados por su mano, pero su obstinado corazón los sacó de la gracia.

V.12 ¿Quién le hará restituir? ¿Quién le dirá: ¿Qué haces?

3. Reconciliación y Restitución: Si le preguntas a Dios el por qué de la aflicción, El te mostrará su espalda y en ella verás el inmenso amor que tiene por ti, porque allí recibió los azotes que merecíamos. La aflicción te permite ver al enemigo oculto en tu corazón, para morir a la carne y que la santidad se establezca, esto es, restitución.

V.19 Si hablaremos de... Si de juicio, ¿Quién me emplazará?

4. El juicio: Yeshúa' nos reemplazará en el juicio tomando nuestras culpas.

Somos **embajadores de Mashíaj**, hablar sin discernimiento al afligido, es burlarse de él; hacerle sentir que es malo y tú eres bueno, **es mostrar un mal testimonio del obrar de Dios**. Sigamos el ejemplo de Yeshúa'. Él no hablaba de lo suyo, sino de lo que el Padre le daba para hablar



Juan 12:49

Porque yo no he hablado por mi propia cuenta; el Padre que me envió, él me dio mandamiento de lo que he de decir, y de lo que he de hablar